

Excma. Sra. Presidenta,

Excmos. eIlmos. Sres Académicos

Familia de Concepción Ortega Casado,

Sras. y Sres.

He recibido con especial agrado el encargo de presentar en esta Real Corporación a quien se incorpora a ella como Correspondiente en Écija, la Excma. Sra. D^a Concepción Ortega Casado, a quien tuve el honor de proponer para este título junto con los académicos Sres. AyarraJarne y QueiroFolgueira. Y lo hago con especial agrado, no sólo por nuestra amistad personal, sino porque considero que se trata de un nombramiento que nos honra a todos, por sus méritos profesionales y académicos que intentaré resumir a continuación.

Concepción Ortega Casado es una personalidad muy destacada de la cultura andaluza que ha desarrollado una extensa carrera en el campo de la pintura, de la literatura, de la enseñanza y de la vida académica.

Respecto a ésta última, bastaría con decir que pertenece como Académica Numeraria a la Real Academia de Ciencias Bellas Artes y Buenas Letras Luís Vélez de Guevara de Écija (Sevilla) desde 1999 y fue elegida Presidenta de la misma en el año 2004, de modo que pasó a ser la primera mujer en ostentar este puesto en las Academias de Andalucía. A ello se une que en el año 2011 ingresó también como Correspondiente en la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

En la presidencia de la Academia de Écija, Conchita Ortega, como le gusta que la llamemos sus amigos, ha sido despertar esa Corporación de una situación crítica, tanto por los problemas de su sede como por el desarrollo de una proyección pública que en estos momentos se ha constituido como el principal eje cultural de la ciudad del Sol. En esta actividad son numerosísimas las conferencias y actos que la Academia ofrece a la ciudad, con la participación de importantes personalidades de nuestra cultura, al tiempo que ha conseguido integrar en la Corporación a sus mejores valores intelectuales.

Debo también reconocer y destacar la participación de Conchita Ortega y la Academia ecijana en todas las actividades del Instituto de Academias de Andalucía a cuyas aperturas de curso asiste puntualmente y de la que organizó en Écija este acto en el año 2014.

La capacidad de Conchita Ortega para desempeñar la Presidencia de la Academia de Écija durante todos estos años se debe a sus cualidades personales, pero también a su intensa inquietud cultural, que le ha llevado a mantener lo que hoy calificaríamos como una “formación permanente” en todos los terrenos del estudio y la difusión de los distintos campos del saber.

Si observamos su trayectoria profesional, podemos destacar que desarrolló su formación artística en Huelva y seguidamente en Madrid, convirtiéndose en Profesora de Dibujo, con cuyo título accedió por oposición a una plaza en el Instituto Técnico de Écija en 1967, desde el que pasó al Instituto de Bachillerato en 1975, en el que ha sido Vicedirectora y responsable de la organización de sus Jornadas Culturales de Primavera, de la revista literaria Zarabanda y del Mercadillo de Arte para los alumnos del Bachillerato Artístico.

Al mismo tiempo, ha participa asiduamente en los Simposios de Profesores de Dibujo de Bachillerato y presentado ponencias sobre la Perspectiva Teórica y Práctica y resolución de problemas de Perspectiva.

Siempre ha mantenido su preocupación por ampliar su formación, especialmente en el campo del estudio de la arquitectura y la perspectiva, de lo que es buena muestra el discurso que pronunciará a continuación. Esta preocupación es lo que la ha llevado a participar en los cursos organizados por el Instituto Juan de Herrera de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid y el área de Extensión Universitaria de la Fundación Cultural Santa Teresa sobre Arquitectura Románica en Castilla y León, El Mudéjar, y Las Catedrales de Castilla y León. También participó en el Curso Teórico Práctico de Iniciación al Románico en Aguilar de Campóo.

Del mismo modo, en el terreno de la formación artística, ha asistido en dos ocasiones al Curso Internacional de Pintura de la Universidad de Jerez de la Frontera dirigido por el prestigioso pintor Antonio López.

Y es que Conchita Ortega decidió muy pronto que su vida debía dedicarse al arte. La pintura es su forma preferida de expresar el interés por la representación del espacio que explica la temática y orientación de su obra pictórica. Ella quiere siempre seguir aprendiendo y expresar en su obra los nuevos conocimientos. Por eso, su obra nos ofrece el resultado de una búsqueda constante de las formas y matices que construyen el espacio.

Las primeras exposiciones individuales de Conchita Ortega se celebraron en Sevilla, Madrid y Écija, a partir de 1988; era ya una obra perfectamente construida y resultado de su trabajo y estudio en el que estaban ya los aciertos de su estilo, expresados con la seguridad de quien ha reflexionado a conciencia sobre los medios de expresión y composición. También desde sus primeras exposiciones, Conchita Ortega ha querido unir a su pintura la expresión literaria, como en sus colaboraciones con la Revista Aparejadores y en los Cuadernos Roldán de Sevilla, lo que llevó a la exposición Pinturas y poemas celebrada en 1997 en el Palacio de Benamejé de Écija, y en el más reciente Poemario ilustrado colectivo Hexaedro. Su idea de unión de pintura y literatura, es la que sustenta el contenido de sus exposiciones en 2010 en el Ateneo de Sevilla y en el Círculo de la Amistad de Córdoba bajo el título “Palabras Pintadas”.

Conchita Ortega colabora con generosidad en múltiples exposiciones colectivas, especialmente las celebradas en Sevilla en los últimos quince años en las que no duda en contraponer su obra a la de otros compañeros que comparten sus mismas inquietudes en la producción de esos “pequeños formatos”, adsequibles para el ámbito personal y doméstico en el que encuentra la mejor comunicación con sus admiradores. Este es el propósito de su exposición “Cacharros de alacena”, presentada en el Palacio de Benamejé de Écija y en la Caja Rural de Granada en 2002, que volvió a mostrar en el Ateneo sevillano en 2007. La misma línea de intimidad es la que informa su exposición “Mi universo cotidiano”, celebrada en el Palacio de Benamejé de Écija en 2012.

Tuve el honor de redactar el texto de presentación de la exposición que nos ofreció Conchita Ortega en la Casa de la Provincia de Sevilla en el otoño de 2014. Quiero recuperar aquí algunas de las consideraciones que pude esbozar entonces a la vista de su obra, agrupada en las tres temáticas que cultiva nuestra pintora.

Está de una parte el mar, uno de sus temas preferidos como medio para expresar el espacio; desde la orilla de la playa, las embarcaciones o las casas le sirven para fijar los planos esenciales, pero también para delimitar la conjunción del agua y el aire como los dos planos cartesianos que se hacen convergentes en el horizonte; sus “marinas” recogen, sin duda, sus vivencias en Ayamonte, ante el amplio Océano, donde vivió su juventud y a dónde vuelve todos los años para recuperar los matices de las olas y las nubes, siempre cambiantes.

Junto a las marinas nos mostró Conchita Ortega una pequeña serie de fragmentos de jardín; unas sencillas ramas se adelantan al muro de cierre, sin mostrar las raíces, ni las copas, sólo el plano que se domina a corta distancia, en el que están la esencia del crecimiento vegetal y la belleza del colorido de las flores. En estas obras está el mejor testimonio de las preocupaciones poéticas de Conchita Ortega, una poesía íntima y discreta, que también quiere construir un espacio nuevo.

Finalmente, los bodegones son el camino para delimitar con nitidez los sencillos cuerpos de las jarras, los cuencos y las frutas en las que encuentra los volúmenes elementales a los que el color le otorga un orden espacial armónico. No se trata de conseguir una “naturaleza muerta”, sino de crear un espacio vivo que se configura en las relaciones de orden entre estos objetos comunes, a veces soportados en una superficie nítida y otros suspendidos en el aire denso en el que las sombras señalan los dos planos ortogonales que encierran la perspectiva. Conchita Ortega consigue así formar un ambiente tangible sobre el que se proyecta la densidad de los objetos que fijan la escala del espacio.

Las obras de Conchita Ortega reiteran con sencillez estos asuntos; en cada una de ellas hay una idea completa que ha inspirado a la siguiente, pero ninguna podría contener todo lo que ella quiere expresar sin alterar su sencillez. Es su forma de decir que podemos crear cada día un espacio nuevo sin perder nada de lo que amamos y conocemos.

Debo añadir ahora, que fue el impacto de esta exposición y la extraordinaria acogida que recibió en Sevilla, lo que decidió a nuestra Academia a proponer a Concepción Ortega Casado para que se incorporase como Correspondiente a nuestra Academia, tras aquella demostración de la forma en la que se aúnan en su persona los méritos artísticos y los académicos. Estoy seguro de que su incorporación será un nuevo motivo de satisfacción y orgullo para nuestra Corporación.

Dixit